



Comité Editorial

Diez años conectando saberes

Manuel Suárez Gutiérrez ^a

Hay momentos que invitan a hacer una pausa breve. No para detener lo que se está haciendo, sino para mirar con cierta distancia el camino recorrido. Este número 20 de Interconectando Saberes aparece justo en uno de esos puntos: se cumplen diez años de trabajo editorial continuo, de aprendizajes acumulados y de una apuesta que, con el tiempo, ha ido tomando forma propia.

Diez años pueden parecer poco o mucho, depende desde dónde se miren. En el ámbito académico, sostener una publicación durante una década implica algo más que periodicidad: requiere constancia, coordinación, adaptación y, sobre todo, una comunidad que crea en el valor de compartir conocimiento. No se trata únicamente de publicar artículos, sino de construir un espacio donde distintas voces dialoguen, incluso cuando no coinciden del todo.

En ese sentido, este número no es solo una entrega más. Es también una especie de punto de inflexión. No porque cierre una etapa, sino porque permite reconocer cómo han cambiado los temas, las preocupaciones y las formas de investigar en estos años. Si uno revisa los primeros números y los contrasta con

este, es evidente que el conocimiento no se ha mantenido estático. Ha evolucionado, se ha diversificado y, en muchos casos, se ha vuelto más complejo.

También ha cambiado la manera en que lo organizamos y lo presentamos.

Este número, en particular, refleja una intención clara de construir un recorrido. No es una simple acumulación de trabajos, sino una propuesta de lectura que avanza de manera progresiva. Se inicia desde un espacio cercano —la educación— y poco a poco se abre hacia otros ámbitos, sin perder del todo ese hilo conductor.

Los primeros artículos se sitúan en el terreno de los procesos formativos. Aquí aparecen temas como la modalidad híbrida, las competencias docentes, la interculturalidad o las prácticas educativas en distintos contextos. No es casual que el número abra con este tipo de trabajos. La educación sigue siendo, de alguna manera, el punto de partida de muchas de las transformaciones que después observamos en otros ámbitos.

^a Universidad Veracruzana, México. E-mail: mansuarez@uv.mx



Además, hay algo interesante en este bloque inicial: no se limita a describir lo que ocurre en el aula, sino que intenta entender cómo está cambiando. Las experiencias educativas ya no se reducen a un espacio físico ni a una sola dinámica. Se han vuelto más flexibles, más mediadas por la tecnología, más diversas en sus formas. Y eso, inevitablemente, plantea nuevos retos tanto para docentes como para estudiantes.

A partir de ahí, el número da un paso hacia otro eje que, hoy en día, resulta difícil ignorar: la tecnología y su impacto en distintos ámbitos. La inteligencia artificial, los sistemas de gestión, las estrategias digitales y los cambios en la empleabilidad empiezan a aparecer como elementos centrales. No como algo futurista, sino como parte del presente.

Lo que se percibe en estos trabajos es una preocupación compartida: entender no solo qué está cambiando, sino cómo esos cambios están reconfigurando las relaciones entre personas, instituciones y entornos de trabajo. En algunos casos, el enfoque es más técnico; en otros, más reflexivo. Pero en todos se mantiene una pregunta de fondo: ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo a partir de estas transformaciones?

Más adelante, el número se desplaza hacia el ámbito económico y organizacional. Aquí se abordan temas vinculados con el mercado laboral, las microempresas, el emprendimiento y las dinámicas productivas. Es un bloque que, en apariencia, podría parecer más distante del anterior, pero en realidad mantiene una conexión clara.

Las transformaciones en la educación y en la tecnología terminan teniendo un impacto directo en la forma en que se organizan las economías y en cómo

operan las organizaciones. Los estudios sobre permanencia en el mercado, estrategias empresariales o inserción laboral no son ajenos a lo que se discutía al inicio del número. Más bien, funcionan como una continuación natural de esa conversación.

Finalmente, el cierre del número se orienta hacia una reflexión más amplia sobre el sentido del conocimiento. Temas como la ética, la integridad científica o la responsabilidad social aparecen como una especie de recordatorio necesario. En un contexto donde la producción académica crece constantemente, detenerse a pensar para qué investigamos y desde dónde lo hacemos se vuelve fundamental.

Este cierre no es casual. Tiene que ver con una idea que ha estado presente, de distintas formas, a lo largo de estos diez años: el conocimiento no es neutral. Siempre está situado, responde a contextos específicos y tiene implicaciones que van más allá del ámbito académico.

Visto en conjunto, el número propone un tránsito. Comienza en el aula, se abre hacia la tecnología, se desplaza hacia la economía y termina en la reflexión social. No es un recorrido rígido, pero sí intencional. Busca acompañar al lector en una lectura que va ampliando el panorama poco a poco.

En este punto, vale la pena decirlo con claridad: nada de esto sería posible sin el trabajo colectivo que hay detrás de cada número. Autores, dictaminadores, equipo editorial, asistentes... cada uno aporta desde su lugar para que la revista pueda sostenerse. A veces ese trabajo no es visible, pero es fundamental.

También hay un aprendizaje que se ha ido consolidando con el tiempo: editar una revista no es solo revisar textos. Es tomar decisiones. Decidir qué se

publica, cómo se organiza, qué tipo de diálogo se quiere generar. Y en ese proceso, inevitablemente, también se construye una identidad.

A diez años de distancia, Interconectando Saberes ha ido definiendo la suya. No como algo cerrado, sino como un espacio en constante construcción. Un espacio que busca articular distintos campos del conocimiento, pero sin perder de vista que lo importante no es solo conectar temas, sino también perspectivas.

Este número 20 es, en ese sentido, una muestra de lo que se ha venido construyendo. No es un punto de llegada, pero sí un buen momento para reconocer el trayecto.

Y, sobre todo, para seguir avanzando.

Comité Editorial